

tan interesante plaza, que pertenecía á sus dominios. Veamos lo que sobre el particular nos dice el Tudense en el capítulo 32 del Libro de los milagros de San Isidoro.

«Habiendo conquistado el Emperador D. Alonso muchas ciudades y sujetado á varios Príncipes mahometanos dilatando maravillosamente el Imperio cristiano, los moros de Baeza confiados en que esta plaza era inexpugnable y en la multitud de gente que se había juntado de las comarcas se rebelaron negando al Emperador los tributos que solian pagarle. Marchó Don Alonso con su gente á esta Ciudad y la puso cerco; pero sucedió que sus Reales se vieron impensadamente rodeados por todas partes de los enemigos, cuyo número era incomparablemente mayor que el de los cristianos. Esto fué, dice D. Lucas de Tuy, un jueves por la tarde, y el intento de los moros era acometer á nuestro ejército el día siguiente y matar al Rey Don Alonso y á todos los suyos. Faltando pues á los cristianos las fuerzas necesarias para resistir al enemigo, no les quedaba otro recurso que el de invocar el nombre de Dios en su ayuda á fin de que por su misericordia los sacare de tan evidente peligro. En tan apurada situación se hallaba el ejército de los cristianos cuando viniéndole en aquella noche al Emperador un sueño ligero, vió que se allegaba á él un venerable Pontífice resplandeciente como el sol, y cerca de él una mano derecha con una espada de fuego, el cual hablándole con gran dulzura y consolándole en aquel aprieto le dijo: «que desechase todo temor y estuviese asegurado de que la innumerable multitud de infieles huiría el día siguiente y se desvanecería como el humo. Yo soy, le dijo, el escogido por Dios para guarda tuya y de los que nacerán de tu linage si anduvieses en su presencia con fé verdadera y corazón perfecto.» Preguntóle entonces D. Alonso quién era, y respondió: «Yo soy Isidoro Doctor de España y sucesor por gracia y predicación del Apóstol Santiago, cuya es la mano derecha que ves andar conmigo para vuestra defensa.» Despertó el Emperador y llamando á los Obispos y grandes de su Reino les contó la visión que había tenido por la que todos dieron gracias á Dios, y en aquella misma noche ofrecieron

tan interesante plaza, que pertenecía á sus dominios. Venían lo
 que sobre el particular nos dice el Tubense en el capítulo 32 del
 Libro de los milagros de San Labore.
 Hablando congostrado el Emperador D. Alonso muchas
 ciudades y sujetado á varios Principes mahometanos dilatando
 notoriamente el Imperio cristiano, los moros de Baza con
 fados en que esta plaza era inexpugnable y en la multitud de
 gente que se había juntado de las comarcas se rebelaron as-
 quando el Emperador les tributos que solían pagarle. Murió
 Don Alonso con su gente á esta Ciudad y la puso cerco; pero
 sucedió que sus Reales se vieron impedidamente rodeados por
 todas partes de los escuderos, cuyo número era incomparable-
 mente mayor que el de los cristianos. Esto fue, dice D. Lucas
 de Tuy, un jueves por la tarde, y el intento de los moros era
 acometer á nuestro ejército el día siguiente y matar al Rey Don
 Alonso y á todos los señores. Estando pues á los cristianos otro
 lunas necesarias para resistir al enemigo, no les quedaba otro
 recurso que el de invocar el nombre de Dios en su ayuda á fin
 de que por su misericordia los sacara de tan evidente peligro.
 No tan apurada situación se hallaba el ejército de los cristianos
 cuando vinierais en aquella noche el Emperador un sueño li-
 gero, vio que se alzaba á él un venerable Pontífice respondien-
 dole como el sol y decía de él una mano derecha y como-
 espada de hierro, el cual hablándole con gran dulzura y como-
 laudale en aquel apuro le dijo: que desarmase todo temor y
 estuviese asegurado de que la invencible multitud de infantes
 burla el día siguiente y se desarmarán como el humo. Yo soy
 lo dijo, el escogido por Dios para guiaros hoy y de los que un-
 gidos de su linaje el universo en su presente con lo verda-
 dero y corazón perfecto y fragoroso como el humo. Alonso quise
 dar y respondió: Yo soy labrador de España y sucesor
 por gracia y protección del Apóstol Santiago, cuyos es la mano
 derecha de ver andar conmigo por estas tierras. Después
 de el Emperador y hablando á los Capitanes y grandes de su
 Real los contó la visión que había tenido por la que todos
 dieron gracias á Dios y en aquella misma noche se fueron

instituir como en efecto instituyeron una ilustre cofradía para honra y gloria de su Patrono San Isidoro; y entonces fué cuando el Emperador D. Alonso se acordó de las vivas y muy ardientes instancias de su muy virtuosa y amadísima hermana Doña Sancha, devotísima del glorioso San Isidoro, quien le había suplicado que para tributar mayor culto y más permanente al Santo Arzobispo de Sevilla en su Santa Iglesia de León, ordenase la traslación de los Canónigos de Carbajal á San Isidro de esta expresada Ciudad; lo que en efecto se propuso realizar.

Llegada la mañana del viernes manifestó y demostró el resultado la realidad de la visión, porque saliendo los cristianos de sus tiendas llenos de celestial osadía hicieron un maravilloso destrozo en el campo de los enemigos, y estos desatinados y ciegos peleaban contra sí mismos, y muchos huyeron á vista del brazo poderoso del Señor manifestado en la presencia de San Isidoro que se dejó ver en un caballo blanco, teniendo en una mano la espada y en la otra una cruz y sobre él la diestra del Apóstol Santiago empuñando también una espada para terror y muerte de los infieles. Los que estaban dentro de los muros se acobardaron con este admirable suceso de tal manera que sin hacer la más leve resistencia entregaron la Ciudad en la que entró D. Alonso en el mismo día celebrando la victoria con cánticos y alabanzas á Dios y á su siervo San Isidoro á cuyo nombre se dedicó para eterna memoria del milagro el templo mayor de la misma Ciudad de Baeza donde se establecieron Canónigos Reglares. Luego que D. Alonso se hizo dueño de esta Ciudad y dejó allí bastante fuerza de los suyos, se encaminó á Almería que también se hallaba en poder de los moros, de la cual se apoderó sin gran resistencia, y tan pronto como la hubo conquistado se volvió á Baéza con dirección á León. Esto sucedía en Noviembre de 1147. Estando en Baeza y antes de salir para León hizo la escritura de fecha 25 del expresado mes de Noviembre que dejamos relacionada en el núm. 10 y de ella se infiere que entre los personajes ilustres que acompañaron al Emperador D. Alonso á su jornada de Baeza y Almería fué nuestro

instituir como en efecto instituyeron sus llantas colgadas para
 horas y gloria de su Patrono San Isidro; y entonces fue cuando
 el Excmo. Sr. D. Alonso se acordó de las vivas y muy audien-
 tes protestas de su muy virtuosa y amabilísima hermana Doña
 Sancha, devotísima del glorioso San Isidro, quien le había
 suplicado que para tributar mayor culto y más reverente
 al Santo Arceobispo de Sevilla en su Santa Iglesia de León,
 ordenase la traslación de sus Reliquias de Oviedo á San
 Isidro de esta expresada Ciudad; lo que en efecto se propuso
 realizar.

Llegada la mañana del viernes siguiente y demoró el re-
 sulado la calidad de la visión, porque saliendo los cristados de
 sus tiendas fueron de celestial orbe recibidos un maravilloso
 destello en el campo de los escorpiones, y estos destellos y
 ciertos pedruzcos contra sí mismos, y muchos ruyones á vista del
 brazo poderoso del Señor manifestado en la presencia de San
 Isidro que se dejó ver en un caballo blanco, teniendo en una
 mano la espada y en la otra una cruz y sobre él la destra del
 Apóstol Santiago espantando también una espada para terror
 y muerte de los infieles. Los que estaban dentro de los muros se
 acordaron con este admirable suceso de tal manera que sin
 hacer la más leve resistencia entregaron la Ciudad en la que
 entró D. Alonso en el mismo día celebrando la victoria con can-
 ticos y alabanzas á Dios y á su santo San Isidro á cuyo con-
 tinio se dio para eterna memoria del suceso el templo mayor
 de la misma Ciudad de Baza donde se establecieron Canónigos
 Regulares, luego que D. Alonso se hizo dueño de esta Ciudad
 y dejó allí bastante fuerza de los suyos, se entregó á Almería
 que también se hallaba en poder de los moros, de la cual se
 apoderó sin gran resistencia, y tan pronto como la hubo con-
 quietado se volvió á Baza con intención á poder hacer algunas
 cosas de Noviembre de 1147. Quando en Baza y antes de ella
 llegó la noticia de la caída de Baza se del expresado mes de
 siempre que dejamos relacionada en el núm. 10 y de día se
 informó que entre los personas llantas que acompañaron al Ex-
 cmo. Sr. D. Alonso á su jornada de Baza y Almería los nuevos

Obispo D. Juan Alvertino que firma esta escritura á continuación de la firma del Arzobispo de Toledo como en ella se observa.

Hallándose ya en León D. Alonso de vuelta de su expedición de Baeza á principios del año de 1148, trató de realizar la prometida traslación de los Canónigos de Carbajal, que con tantas instancias é interés le había suplicado su hermana D.^a Sancha; mas como fueron pocos los días que pudo detenerse en León, tuvo que suspenderlo para mejor y no lejana ocasión.

Al objeto pues de celebrar un Concilio ó Cortes generales en Palencia, salió luego de León D. Alonso y se dirigió á dicha Ciudad, donde uno de los asuntos que le ocuparon al principio fué la mencionada traslación; y este fué precisamente el asunto de las dos citadas escrituras del 13 de Febrero de 1148.

Terminadas que fueron estas Cortes ó Concilio donde, entre otras cosas, se examinaron las proposiciones de Gilberto Porretano, teniendo á la vista un ejemplar que el Emperador acababa de recibir del Papa Eugenio III, se restituyó á la Ciudad de León; allí estableció luego la cofradía del glorioso San Isidoro y los cofrades tomaron por divisa un pendón en que está figurado el Santo Doctor en la forma que se apareció en la batalla de Baeza. «Yo he visto, dice el P. Risco, esta alhaja preciosa entre las Reliquias que se muestran en su Iglesia de León, y la vió también Ambrosio Morales, quien la describe en el lib. 12 cap. 21, y en su viaje pag. 50; he aquí sus palabras: «Como por reliquia muestran un gran pendón cuadrado de tres varas, de un cendón como tafetán que fué colorado y con la antigüedad ha perdido el color. Es del Emperador D. Alonso hijo de D.^a Urraca que hizo bordar en él toda la manera con que se le apareció sobre Baeza y se la hizo ganar. Está bordado el Santo Doctor á caballo, vestido de Pontífice, con capa, con una cruz en una mano (la izquierda) y en la otra una espada levantada, y en alto un brazo que salé del cielo con una espada también levantada, porque el Santo le mostró al Rey como salía del cielo el brazo de Santiago en su defensa. Esto está así bordado de ambas partes, y aunque la bordadura es antigua, está buena.»

Obispo D. Juan Alvarado que firmó esta escritura á continuación de la firma del Arzobispo de Toledo como en ella se observa.

Hallándose ya en León D. Alonso de vuelta de su expedición de Baza á principios del año de 1478, trató de realizar la promesa trasladada de los Canónigos de Carbal, que con tan las instancias é interés le había suplicado su hermano D. Sanchez, mas como fueron pocas las días que pudo detenerse en León, tuvo que suspenderlo para mejor y no lejano ocurrencia.

Al objeto pues de celebrar un Concilio ó Cortes generales en Palencia, salió luego de León D. Alonso y se dirigió á dicha Ciudad, donde uno de los asuntos que le ocuparon al principio fué la mencionada traslación; y este fué precisamente el asunto de las dos citadas escrituras del 13 de Febrero de 1478.

Tratándose que fueran estas Cortes ó Concilio donde, entre otras cosas, se examinaron las proposiciones de Gilberto Portiano, temido á la vista un ejemplo que el Emperador acababa de recibir del Papa Eugenio III, se refirió á la Ciudad de León; allí establecido luego la corteada del glorioso San Isidro y los collados tomaron por divisa un pendón en que está escrito el Santo Doctor en la forma que se aparece en la batalla de Baza. «Yo he visto», dice el P. Risco, «esta alhaja preciosa entre las Reliquias que se muestran en su Iglesia de León, y la vió también Ambrosio Morales», quien la describe en el lib. 12 cap. 21, y en su viaje pag. 107; he aquí sus palabras: «Como por reliquia muestran un gran pendón, cuando de tres varas, de un cordon como talcán que los celados y con la sangüeyada ha perdido el color. Es del Emperador D. Alonso hijo de D. Uraca que hizo bordar en él toda la manna con que se le apareció sobre Baza y se la hizo ganar. Está bordado del Santo Doctor á caballo, vestido de Pontífice, con capa, con una cruz en una mano (la izquierda) y en la otra una espada levantada, y en alto un bazo que sale del cielo con una espada también levantada, porque el Santo le levantó el Ray como sale del cielo el bazo de Santiago en su detras. Esto está al borde de ambas partes, y aunque la bordadura es antigua, está

Vamos al asunto de la traslación de los Canónigos de Carbajal á San Isidro, y á su vez la de las Religiosas de San Pelayo á Carbajal.

Estando pues el Monasterio de las Monjas de San Pelayo inmediato á la Iglesia de San Isidro, y deseando el Emperador D. Alonso que los Canónigos que se proponía traer á Carbajal tuviesen casa espaciosa, y capaz de un buen número de Religiosos con todas las oficinas necesarias, determinó primeramente trasladar las Monjas de San Pelayo, para lo cual alcanzó la facultad y aprobación del Papa Eugenio III, del Cardenal Legado en España, y el consentimiento de D. Raimundo Arzobispo de Toledo, de D. Juan Obispo de León, y de otros Obispos y Arzobispos con más otros ricos hombres del Reino que se habían congregado en el Concilio ó Cortes de Palencia en el citado mes de Febrero del año 1148. Mas deseando D. Alonso proporcionarlas una Iglesia y casa tanto más acomodada y ventajosa que la que dejaban, consideró desde luego no ofrecérsele otra más apropósito que la misma que dejaban los Canónigos de Carbajal, y que hacía solo cuatro años que había sido hecha por ellos. Empero como esta casa eran y sus haciendas de la Catedral de León, procuró el Emperador compensarlo en la forma que dejamos expresada en la 1.^a escritura de las dos citadas del 13 de Febrero de 1148.

Y en cuanto á los Canónigos que de Carbajal eran trasladados á San Isidro se les dió por la segunda de las dos citadas escrituras, la Iglesia y Monasterio de San Pelayo, la de San Isidro que está contigua á la del Monasterio, con todo lo demás que se expresa en la misma escritura.

12.^a La notable memoria ó documento que aquí citamos con el núm. 12, para acreditar la presidencia de nuestro D. Juan Alvertino en su Sede Legionense, es una inscripción que se conserva en la Iglesia de San Isidoro en una lápida que está encajada junto al sitio que hoy ocupa el Altar dedicado al Santo Obispo de Hipona, al glorioso San Agustín; y que precisamente es la memoria de la Consagración de la misma Iglesia de San

Y en el punto de la traslación de los Canónigos de Car-
dajal a San Lázaro, y a su vez de los Religiosos de San Felisyo
a Cardajal.

Estado pues el Monasterio de las Monjas de San Felisyo
inmediato a la Iglesia de San Lázaro, y deseando el Realizador
D. Alonso que los Canónigos que se proponen tras-
ladar a Cardajal, y capax de un buen número de Religio-
sos con todas las oficinas necesarias, deseario primeramente
trasladar las Monjas de San Felisyo, para lo cual al tanto la In-
stitución y aprobación del Papa Eugenio III del Capítulo, Legado
en España, y el consentimiento de D. Raimundo Arzobispo de
Tolosa, de D. Juan Obispo de León, y de otros Obispos, y Ar-
zobispos con mas otros ricos hombres del Reino, que se tenían
congregado en el Concilio o Cortes de Palencia en el año 1148.
de febrero del año 1148. Mas deseando D. Alonso que
estas monjas y casa tanto más acomodada y ventajosa que
la que dejaban, consideró desde luego no otorgarlas en esta
aprobación que la misma que dejaban los Canónigos de Cardajal,
y que habia solo cuatro años que habia sido hecha por ellos.
Especial como esta casa era, y sus haciendas de la Cathedral de
León, por lo que el Realizador pensó en la forma que de-
jó, y en el punto de la traslación de los Canónigos de Cardajal a San Lázaro,
y a su vez de los Religiosos de San Felisyo a Cardajal, y a su vez de los Religiosos de San Felisyo a Cardajal.

Y en el punto de la traslación de los Canónigos de Cardajal a San Lázaro,
y a su vez de los Religiosos de San Felisyo a Cardajal, y a su vez de los Religiosos de San Felisyo a Cardajal.

La notable memoria o documento que aquí citamos con
el número 12, para acreditar la presidencia de nuestro D. Juan
Alvarez en su Sede Leonesa, es una inscripción que se
conserva en la Iglesia de San Lázaro en una lápida que está
encajada junto al altar que hoy ocupa el altar dedicado al Santo
Obispo de Hipona, al glorioso San Agustín, y que precisamente
es la memoria de la Consagración de la misma Iglesia de San

Isidoro, que tuvo lugar en el día 6 de Marzo de 1149, según lo acredita la mencionada inscripción, que literal es como sigue:

«Sub Era MCLXXXVII et quodum prid non as
 »Martii † facta est Ecclesiæ S. Isidori Consecratio
 »per manus Raymundi Toletano Sedis Archiepiscopi,
 »et Joannis Legionensis Episcopi, et Martini
 »Ovetensis Episcopi, et Raymundi Pacensis Episcopi,
 »his et allis quoadjutoribus Pedro Compostelanæ Sedis
 »Archiepiscopo, et Pelagio Minduniensi Episcopo,
 »et Bernardo Saguntino Episcopo, et Bernardo
 »Semorensi Episcopo, et Petro Avilensi Episcopo, cum
 »allis Octo Abatibus benedictis, presente Excelentissimo
 »Imperatore Adefonso et Infanta Doña Sancia et
 »Rege Sancio, atque Rege Fredenando, et Infanta
 »Constancia, Domno Petro Conventus S. Isidori Priore.»

En esta inscripción se observará que la firma de nuestro D. Juan Alvertino es la primera de los Obispos, y la segunda después de la del Arzobispo de Toledo D. Raimundo.

13.^a Por escritura de 20 de Noviembre de 1151, la muy piadosa Infanta D.^a Sancha principal agente de la traslación que dejamos historiada usando de su gran caridad y especial aprecio en que tenía á las Religiosas que acababan de salir del Monasterio de San Pelayo para el de Carbajal, hace á su favor una gran donación, pues que las concede no sólo el Monasterio de San Juan de Grecisco que estaba en León cerca de San Isidro, sino que también su propio Palacio con otras diferentes heredas que tenía en Egisoa y en otras varias partes.

En la misma escritura consta de que era Abadesa de Carbajal una señora llamada Mayor; y del Monasterio de San Isidro que era Prior uno llamado Martín. Y en ella se nombra al Emperador D. Alonso y al Obispo de León D. Juan Alvertino.

14.^a Por otra escritura de 28 de Octubre del mismo año, que se halla en un pergamino del Archivo Legionense, la Infanta D.^a Elvira, hija de D. Alonso VI, hace donación á favor de

laido, que tuvo lugar en el día 6 de Mayo de 1559, según lo
previene la mencionada inscripción que literal es como sigue:

«Sub Era MCLXXXVII et quadam die non as

«Martii facta est Ecclesia S. laido, Conventus

«per manus Raymundi Toletano Sedis Archiepiscopi,

«et Joannis Legionensis Episcopi, et Martini

«Ovetensis Episcopi, et Raymundi Pacensis Episcopi,

«his et aliis quosdamtimes Pedro Compostelano Sedis

«Archiepiscopi, et Felisio Mindanensis Episcopi,

«et Bernardo Saruntino Episcopi, et Bernardo

«Sedonensi Episcopi, et Petro Avilensi Episcopi, cum

«illis Octo Abatibus benedictis, presentis Racionalissimo

«Imperatoris Adalons et Infanta Doña Santa et

«Rege Sacerdo, atque Rege Frislando, et Infanta

«Constantia, Domino Petro Conventus S. laido Priori.

En esta inscripción se observa que la firma de nuestro
D. Juan Alvarado es la primera de los Obispos, y la segunda
después de la del Arzobispo de Toledo D. Raimundo.

13.º Por escritura de 20 de Noviembre de 1551, la muy
sabida Infanta D.ª Santa principal agente de la traslación que
dejamos historizada arriba de su gran catedral y especial espacio
en que tenía a las Religiosas que acababan de salir del Monas-
terio de San Felix para el de Catedral, hace a su favor una
gran donación, pues que les concede no sólo el Monasterio de
San Juan de Escalon que estaba en León, como de San laido,
sino que también se propio-Fuero con otras diferentes heredo-
des que tenía en España y en otras varias partes.

En la misma escritura consta de que era Abadesa de Car-
bal una señora llamada María, y del Monasterio de San laido
que era Prior una llamada María. Y en ella se nombra al Em-
perador D. Alonso y al Obispo de León D. Juan Alvarado.

14.º Por otra escritura de 18 de Octubre del mismo año, que
se halla en un pergamino del Archivo Legionense, la Infanta
D.ª Evara, hija de D. Alfonso VI, hace donación a favor de

Pedro Díaz y su mujer Marina Froilaz, concediéndoles la heredad que tenía en Villafroñón entre los ríos Cea y Araduey.

Firman esta escritura la Infanta y luego después nuestro Obispo D. Juan Alvertino.

15.^a Por otra ídem de 6 de Marzo de 1152 el Emperador D. Alonso concede al Monasterio de San Isidro de León el privilegio de ser exento de portazgo.

Por ser interesante para la historia la cláusula que se pone en la data, creemos conducente transcribirla aquí, es como sigue: «Facta Carta in Valle de Olid, cuando Rex Sancius filius Imperatoris fuit ibi armatus V. id. Martii, et eodem anno quo Imperator tenuit Gaen Circundatam. Comes Barcinonæ tunc temporis Vassalus Imperatoris, Sancius Rex Navarræ tunc temporis Vassalus Imperatoris.» Firman esta anterior escritura D. Sancho y D. Fernando hijos del Emperador con el título de Reyes, Don Rodrigo Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas, Juan Obispo de León, Victorio de Burgos y otros varios Obispos.

16.^a Por otra escritura de 9 de Octubre de 1153, firmada por nuestro D. Juan Alvertino Obispo Legionense el Emperador D. Alonso en unión con su segunda mujer D.^a Rica, concede al Monasterio de San Isidro de León el privilegio de eximirse los sirvientes del mismo Convento del pago de varios tributos.

17.^a Por instrumento que se lee á la página 537 de los Apéndices á la Historia de Sahagún y en otros varios consta haberse celebrado á principios del año 1155 un Concilio en Valladolid presidido por el Cardenal Jacinto Legado en España; á el cual concurrió nuestro D. Juan Alvertino, pues que entre los concurrentes se cuenta D. Juan Obispo de León, y es el primero que se nombra después de los Arzobispos. Se dice que en este Concilio fué depuesto el Obispo de Mondoñedo.

18.^a Por escritura de 28 de Noviembre de 1156 que se halla en el leg. 7.^o de pergamino sueltos del Archivo de León, el mismo D. Alfonso llamándose Emperador famosísimo de toda España y su mujer D.^a Rica Emperatriz novilísima, con sus hijos los Reyes D. Sancho y D. Fernando, y sus hijas Doña Constanca Reina Inclita de Francia, y D.^a Sancha Reina ilustre

Pedro Díaz y su mujer María Estrella, concediéndoles la vida y sus bienes en Villahermosa entre los años 1507 y 1508.

Financian esta escritura la Infanta y luego después nuestro Obispo D. Juan Alvarado.

157. Por esta carta de 6 de Mayo de 1522 el Emperador D. Alonso concede el Monasterio de San Lázaro de León el privilegio de ser exento de portazgo.

Por ser interesante para la historia la cláusula que se pone en la data, transcribo convenientemente aquí, en como sigue: «Facts Carta in Villa de Villa, quando Rex Sanctus filius Imperatoris fuit in curia v. el Marit, et eodem anno duo Imperatores fuerunt Gregorius Quintus, Comes Hispaniarum tunc temporis Ysaacius Imperatoris, Sanctus Rex Navarrae tunc temporis Ysaacius Imperatoris.» Financian esta anterior escritura D. Sancho y D. Fernando hijos del Emperador con el título de Reyes, Don Rodrigo Arcebispo de Toledo y Fraynco de las Españas, Juan Obispo de Léon, Vicario de Burgos y otros varios Obispos.

167. Por esta escritura de 9 de Octubre de 1525, firmada por nuestro D. Juan Alvarado Obispo Leonesa el Emperador D. Alonso en carta con su segunda mujer D.ª María, concede al Monasterio de San Lázaro de León el privilegio de eximirse los rivientes del mismo Convento del pago de varios tributos.

177. Por instrumento que se lee á la página 237 de los Apéndices á la Historia de Sahagún y en otros varios documentos celebrados á principios del año 1525 un Concilio en Valladolid presbítero por el Cardenal Jacinto Legado en España; á el cual compareció nuestro D. Juan Alvarado, pues que entre los concurrentes se cuenta D. Juan Obispo de León, y es el primero que se nombra después de los Arzobispos de Hier que en este Concilio se desampara el Obispo de Mondoñedo.

187. Por escritura de 28 de Noviembre de 1526 que se halla en el leg. 5.º de pergaminos sueltos del Archivo de León el mismo D. Alonso levantados convenientemente levantados de toda su familia y su mujer D.ª María Estrella novísima, con sus hijos los Reyes D. Sancho y D. Fernando, y sus hijas Doña Constanza Reina Infanta de Francia, y D.ª Sancha Reina Infanta

de Navarra, hacen donación á favor de Juan Martínez y su familia, de la Villa de Quintanilla con todas las heredades que en ella tenían. Firman después de los Reyes, esta escritura Juan Arzobispo de Toledo, Celebruno Obispo de Sigüenza, Juan de Osma, Vicente de Segovia, Iñigo de Avila y Martín de Orense; todos éstos firman en una columna, y en la otra firman los siguientes: Martín, Arzobispo de Santiago, Juan Obispo de León, Navarro Obispo de Salamanca, Esteban de Zamora, Pedro de Mondoñedo y Juan de Lugo.

19.º En el legajo 7.º de las escrituras que se llaman de la Obispalía en el Archivo Legionense, hállase una del año 1157 por la que nuestro Obispo D. Juan en unión con su Cabildo otorgó ciertos capítulos con los vecinos de San Martín de Bustillo y del Bustillo de San Miguel, siendo uno de los asuntos que pactaron en dichos capítulos que por la fiesta de todos los Santos pagasen al Obispo de León tanto ellos como sus hijos y herederos cuatro sueldos de moneda Merguliense, «quatuor solidos merguliensium» que es la expresión de la misma escritura.

20.ª Por escritura de 24 de Marzo de 1159 el Rey D. Fernando II dió á los Canónigos de San Isidro de León el Monasterio de San Julián, fundado á la ribera del Torío. Se hace relación en esta escritura de que D. Fernando I y su mujer Doña Sancha, cuyos cuerpos descansaban en la Iglesia de San Isidro, le habían hecho donación del expresado Monasterio con otras muchas posesiones y heredades; y que su tía D.ª Sancha reconociendo el derecho de los Canónigos de San Isidro al dicho Monasterio de San Julián, hizo la misma concesión. Firman esta escritura nuestro D. Juan Obispo de León y otros varios Obispos.

21.ª Por otra escritura de 13 de Junio de 1162, hallándose el Rey D. Fernando con su ejército sobre Salamanca, por la mucha devoción que tenía á la Catedral de Santa María de León y á su Obispo D. Juan, hizo donación á su favor de las Iglesias de Castroverde, Valdejunco, Valdefuentes y Malellos con todas las heredades que tenían; pero en la inteligencia que todo esto que se daba á la Catedral de León y su Obispo, había de poseerlo el Arcediano D. Tomás mientras viviere;

de Navarra, hacen donación á favor de Juan Martínez y su hijo de la Villa de Guisasailla con todas las herencias que en ella tenían. Fuera después de los Reyes, esta escritura Juan Arcebispo de Toledo, Celestino Obispo de Sigüenza, Juan de Oms, Vicario de Segovia, Iñigo de Avila y Martín de Orens; todos estos firmen en sus columnas, y en la otra firman los siguientes: Martín, Arcebispo de Santiago, Juan Obispo de León, Navaro Obispo de Salamanca, Esteban de Zamora, Pedro de Mondosedo y Juan de Lago.

19.ª En el legajo 7.ª de las escrituras que se llaman de la Obispaña en el Archivo Legionario, hállase una del año 1157 por la que nuestro Obispo D. Juan en unión con su Cabildo otorgó ciertos capitulos con los vecinos de San Martín de Buzillo y del Bastillo de San Miguel, siendo uno de los asuntos que pactaron en dichos capitulos que por la falta de todos los Santos pagasen al Obispo de León tanto ellos como sus hijos y herederos cuatro sueldos de moneda castellana, «quatuor solidos castellanicis» que es la expresión de la misma escritura.

20.ª Por escritura de 24 de Mayo de 1159 el Rey D. Ferrnando II dio á los Canónigos de San Lázaro de León el Monasterio de San Julián, legado á la Abadesa del Torre. Se hace relación en esta escritura de que D. Ferrnando I y su mujer Doña Sancha, cuyos cuerpos descansaban en la Iglesia de San Lázaro, le habían hecho donación del expresado Monasterio con otras muchas posesiones y herencias; y que en las D.ª Sancha resaca cuando el dotecho de los Canónigos de San Lázaro el dicho Monasterio de San Julián, hizo la misma concesión. Firmen esta escritura nuestro D. Juan Obispo de León y otros varios Obispos.

21.ª Por otra escritura de 17 de Julio de 1161, hallándose el Rey D. Ferrnando con su ejército sobre Salamanca, por la mucha devoción que tenía á la Catedral de Santa María de León y á su Obispo D. Juan, hizo donación á su favor de las Iglesias de Carroverde, Valdehuelgas, Valdehuelgas y Malillos con todas las herencias que tenían; pero en la inteligencia que todo esto que se daba á la Catedral de León y su Obispo, había de gozarlo el Arcebispo D. Tomás entonces viviente;

indicando el Rey D. Fernando que á instancia de este hacía dicha donación á favor de la Iglesia de Santa María, á cuyo pleno dominio había de pasar al fallecimiento del Arcediano.

22.^a El documento que aquí citamos con el núm. 22 es de suma importancia para la Sede Legionense; es una Bula del Papa Alejandro III de fecha 16 de Mayo de 1163, dirigida al Obispo de León D. Juan Alvertino, por la que se confirma una vez más la inmunidad de la Iglesia ó Silla Episcopal de León, no sujeta á Metropolitano alguno sino solo á la Sede Apostólica como cabeza y Madre de todas las Iglesias. En esta Bula se confirma también la posesión de todos los bienes que tenía la Iglesia de León y en especial el Arcedianato de Tria Castilla en Galicia, y las pertenencias en las Iglesias de Sahagún y de San Isidro y en las de otros Obispos y Monasterios que allí se nombran.

En consideración á la importancia de esta Bula ponemos por Apéndice copia literal de ella al final de este primer tomo.

23.^a Por escritura de 14 de Abril de 1164 el Rey D. Fernando concedió á favor de la Iglesia Catedral de León un privilegio por el cual confirma la posesión del Arcedianato de Tria Castilla; dice en dicho instrumento que siendo propio de los Reyes amar los lugares sagrados y conservar los derechos de cada uno, hizo una muy diligente averiguación acerca de la justicia con que la Sede Legionense retenía el expresado Arcedianato con los lugares que le correspondían; y que habiendo reconocido los privilegios del Rey D. Ordoño que reinó 254 años antes de él, y otras escrituras de los Reyes sus predecesores que conservaba en su Archivo la Iglesia de León, halló que debía confirmar y en efecto confirmó su derecho sobre el mencionado Arcedianato.

24.^a Por escritura de 16 del mismo mes de Abril y año de 1164 el piadoso Rey D. Fernando hizo una donación á la Santa Iglesia Catedral de León y á su Obispo D. Juan Alvertino, de la heredad que tenía en Matallana y en Malellos, como igualmente las Iglesias de Valdemora y las de Fuente Carbajal. Firman esta escritura los Obispos Pedro de Mondoñedo, Gonzalo de Oviedo, Ordoño de Salamanca y otros.

indicando el Rey D. Fernando que á instancia de este padre
dicha donación á favor de la Iglesia de Santa María á cuyo
papa dominó hasta de pasar al obispo de Astorga.

25.º El documento que aquí citamos con el núm. 22 es de
suma importancia para la Sede Leonesa, en una Bula del
Papa Alejandro III de fecha 16 de Mayo de 1163, dirigida al
Obispo de León D. Juan Alvelino, por la que se confirma una
vez más la inmunidad de la Iglesia ó Silla Episcopal de León,
no sujeta á Metropolitano alguno sino solo á la Sede Apostólica
como cabeza y Madre de todas las Iglesias. En esta Bula se con-
firma también la posesión de todas las iglesias que tenía la Iglesia
de León y en especial el Arcobispado de Tria Castellana de Tria
y las parroquias de las Iglesias de Sahagún y de Sanabria y
en las de otros Obispos y Monasterios que allí se nombran.

En consideración á la importancia de esta Bula poseída
por algunas copias hechas de ella al final de este primer tomo.

26.º Por escritura de 12 de Abril de 1164 el Rey D. Fer-
nando concedió á favor de la Iglesia Catedral de León un privile-
gio por el cual confirmó la posesión del Arcobispado de Tria
Castellana; dice en dicho instrumento que siendo propio de los
Reyes usar los lugares sagrados y conservar los derechos de
ordenación, hizo una muy diligente averiguación acerca de la jus-
ticia con que la Sede Leonense retiene el expresado Arcobis-
pado con los lugares que le corresponden, y que habiendo reco-
nocido los privilegios del Rey D. Ordoño que tenía 25 años
antes de él, y otras escrituras de los Reyes sus predecesores que
se conservan en el Archivo de la Iglesia de León, halló que debía
confirmar y en efecto confirmó su derecho sobre el mencionado
Arcobispado.

27.º Por escritura de 16 del mismo mes de Abril y año de
1164 el mismo Rey D. Fernando hizo una donación á la Santa
Iglesia Catedral de León y á su Obispo D. Juan Alvelino, de la
parroquia que tenía en Matallana y en Malde, como igualmente
las Iglesias de Valdemora y las de Puente Carvajal. Firmas estas
escrituras los Obispos Pedro de Mondoñedo, Gonzalo de Oviedo,
Ordoño de Salamanca y otros.

25.^a Por otra escritura de 22 de Febrero de 1170 el Conde D. Nuño de Lara, y su mujer la Condesa D.^a Teresa en unión con sus hijos, concedieron á la Sede Legionense las tercias de todas las Iglesias de Cuenca que se habían fundado nuevamente, y de las que se fundaren en adelante. Dieron también la mitad de todos los frutos de diezmos que el Palacio de los mismos tenía en la referida Villa. Firman esta escritura Celebruno Arzobispo de Toledo y Primado, Pedro Arzobispo de Santiago, y los Obispos Raimundo de Palencia, Vilielmo de Segovia, Sancho de Avila y Rodrigo de Calahorra.

26.^a Por otra escritura de 15 de Enero de 1172 nuestro Obispo D. Juan en unión con su Cabildo hizo donación á favor de D.^a Cristina Lainez y su hijo Lain Perez de un foro en los molinos que tenía la Sede Legionense en el río de Vernesga para que lo gozasen solo por su vida; y esta merced era en agradecimiento de la donación que dicha Señora y su hijo habían hecho al Puente y hoy hospital de San Marcos de una heredad que tenían en Azadinos reinando D. Fernando y su mujer D.^a Urraca, y siendo mayordomo del Rey el Conde de Urgel, y teniendo los castillos de León Fernan Ruiz, y siendo Obispo de León D. Juan Alvertino.

27.^a Por escritura de 7 de Enero de 1177 Pedro Fernández y Elvira Dominguez dieron toda su hacienda y la herencia que les tocaba de sus abuelos en Rio Molina á la Santa Iglesia de León, al Monasterio de San Salvador y al Obispo D. Juan, quien tenía jurisdicción sobre el mismo Monasterio; y ponían por condición los donantes que ni ellos ni sus sucesores habían de pagar foro alguno á la Iglesia de León ni al Monasterio de San Salvador.

28.^a Por otra escritura de 10 de Septiembre de 1178 el Rey D. Fernando concedió en Salamanca un privilegio que confirmó nuestro D. Juan Alvertino.

29.^a Por otra idem del mes de Marzo de 1180 el Rey Don Fernando hallándose en Coyanza, hizo una donación en favor de la Iglesia de Oviedo y de su Obispo D. Rodrigo concediéndole el Realengo que tenía en Asturias en tierra de Siero, en el

25.ª Por otra escritura de 23 de Febrero de 1370 el Conde D. Nuño de Lara, y su mujer la Condesa D.ª Teresa en unión con sus hijos, concedieron a la Sede Legionense las tierras de todas las Iglesias de Cuenca que se habían fundado nuevamente, y de las que se fundaran en adelante. Dieron también la mitad de todos los frutos de diezmos que el Pablico de las mismas tenía en la vehería Villa. Firmó esta escritura Celestino Arzobispo de Toledo y Primado, Pedro Arzobispo de Santiago, y los Obispos Ramundo de Palencia, Villalino de Segovia, Sancho de Avila y Rodrigo de Calahorra.

26.ª Por otra escritura de 17 de Enero de 1372 nuestro Obispo D. Juan en unión con su Cabildo hizo donación a favor de D.ª Cristina Lainez y su hijo Lain Perez de un loro en los molinos que tenía la Sede Legionense en el río de Vermeja para que lo gozaran solo por su vida; y esta merced era en aprehendimiento de la donación que dicha Señora y su hijo habían hecho al Fomento y hoy hospital de San Marcos de una heredada que tenían en Aradines reinando D. Fernando y su mujer D.ª Urraca, y siendo mayordomo del Rey el Conde de Urgel, y reinando los condes de Lara Fernán Ruiz, y siendo Obispo de Lara D. Juan Alvarino.

27.ª Por escritura de 7 de Enero de 1377 Pedro Fernández y D.ª María Domínguez dieron toda su hacienda y la herencia que les tocaba de sus abuelos en Rio Moñas a la Santa Iglesia de Lara, el Monasterio de San Salvador y al Obispo D. Juan, para que tenían jurisdicción sobre el mismo Monasterio, y para que en adelante los donantes que en ellos se suscitaren habían de pagar todo alguno a la Iglesia de Lara ni al Monasterio de San Salvador.

28.ª Por otra escritura de 10 de Septiembre de 1378 el Rey D. Fernando convalidó en Palencia un privilegio que convalidó nuestro D. Juan Alvarino.

29.ª Por otra carta del Rey de Marzo de 1380 el Rey Don Fernando validó en Oviedo una donación que hizo en favor de la Iglesia de Oviedo y de su Obispo D. Rodrigo concedida por el Rey que tenía en Asturias en tierra de Sierra, en el

lugar que se decía Santem de Arborbono con todos sus términos, eximiéndoles de todo tributo. Firman esta escritura el Arzobispo de Santiago, nuestro D. Juan Obispo de León y otros varios Obispos.

Esta escritura es la última memoria que acredita la presidencia de nuestro D. Juan Alvertino en la Sede Legionense, pues que la escritura siguiente, del año 1181, y de la que vamos á tratar, resulta firmada ya por su inmediato sucesor D. Manrique, considerándose á D. Juan separado del gobierno de su Sede Legionense por renuncia que hizo en atención á sus muchos años y muchos trabajos en su largo ministerio Episcopal.

30.^a Por escritura de 23 de Junio del citado año de 1181, el Rey D. Fernando concede á nuestro D. Juan Alvertino dos pueblos que son Celadilla, y Casilleja, declarando á su vez libres de todo tributo á los vecinos de dichos pueblos; y dice que le hace esta donación «Intuitu integræ devotionis quam Vos, Domne Joannes Legionensis quondam Episcopo, nostris in negotiis, et omnium obsequiorum exhibitionibus multoties præsentastis.»

Dos cosas se notan en esta escritura, que aparece firmada por su inmediato sucesor: 1.^a que con fecha 23 de Junio del expresado año de 1181, vivía nuestro D. Juan Alvertino, pues que así le considera el Rey dirigiéndose á él en su donación «quam vos, dice, Domne Joannes Legionensis;» 2.^a que estaba ya separado de su Sede por renuncia que había hecho «quondam Episcopo» y se confirma con la subscripción de D. Manrique su inmediato sucesor que firma después del Rey y de su hijo Don Alonso en la forma siguiente: «Mauricus Legionensis electus.»

La muerte del anciano y dignísimo Prelado D. Juan Alvertino tuvo lugar el 31 de Agosto de 1191, diez años después de su renuncia; así consta del Necrologio antiguo de la Santa Iglesia Catedral, resultando pues que ocupó la Sede Legionense por el espacio de más de cuarenta años, y que después de su renuncia sobrevivió los expresados diez años.

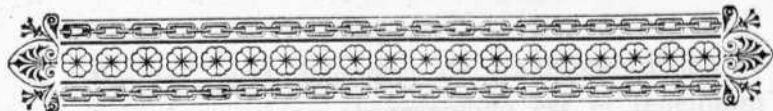
lugar que se debe tratar de Arbores con todos sus términos, castellanados de todo tributo. Firmas esta escritura el Arcebispo de Santiago, nuestro D. Juan Obispo de León y otros varios Obispos.

Esta escritura es la última memoria que se halla la prescripción de nuestro D. Juan Alvarado en la Sede Legionense, pues que la escritura siguiente, del año 1181, y de la que vamos a tratar, resulta firmada ya por su inmediato sucesor D. Manrique, considerándose a D. Juan separado del gobierno de su Sede Legionense por renuncia que hizo en atención a sus muchos años y muchos trabajos en su largo ministerio Episcopal.

30.ª Por escritura de 27 de Junio del dicho año de 1181, el Rey D. Fernando concede a nuestro D. Juan Alvarado dos pueblos que son Celadilla y Castilleja, declarando a su vez libres de todo tributo a los vecinos de dichos pueblos y dice que se hace esta donación «Intuitu iusticie devotissime quam Vos, Dominus Johannes Legionensis quondam Episcopus, vestris in regibus, et omnium obsequiis exhibitis multoties presentatis».

Por cosa se nota en esta escritura, que aparece firmada por su inmediato sucesor: 1.ª, que con fecha 27 de Junio del expresado año de 1181, vivía nuestro D. Juan Alvarado, pues que así se considera el Rey antiguo; 2.ª, que estaba ya «quam vos dice, Dominus Johannes Legionensis» 3.ª, que estaba ya separado de su Sede por renuncia que había hecho «quondam Episcopus» y se continúa con la sucesión de D. Manrique su inmediato sucesor, que firma después del Rey y de su hijo Don Alonso en la forma siguiente: «Manricus Legionensis electus».

La muerte del sucesor y dignísimo Prelado D. Juan Alvarado tuvo lugar el 21 de Agosto de 1181, diez años después de su renuncia; así consta del Necrologio antiguo de la Santa Iglesia Cathedral, resultando pues que ocupó la Sede Legionense por el espacio de más de cuarenta años y que después de su renuncia sobrevivió los expresados diez años.



APÉNDICE I

Carta de San Cipriano al Clero y pueblo de España sobre la causa de Basilides y Marcial

1. Cyprianus, Coecilius, Primus, Polycarpus, etc. Felici Presbitero, et Plebibus consistentibus ad Legionem, et Asturicae: Item Laelio Diacono, et Plebi Emeritae consistentibus, fratribus in Domino, S.

2. Cum in unum venissemus, legimus litteras vestras, fratres dilectissimi, quas ad nos per Felicem, et Sabinum Episcopos nostros pro fidei vestrae integritate, et pro Dei timore fecistis, significantes Basilidem et Martialem libellis idolatriae commaculatos, et nefandorum facinorum consciencia vinctos, Coepiscopatum gerere, et sacerdotium Dei administrare non oportere: et desiderastis rescribi ad hoc vobis, et justam pariter ac necessariam solitudinem vestram vel solatio vel auxilio nostrae sententiae Sublevari. Sed enim desiderio huic vestro non tam nostra Consilia, quam divina praecepta respondent, quibus iam pridem mandatur voce coelesti et Dei lege praescribitur, quos et cuales oporteat deservire altari, et sacrificia divina celebrare... prosigue con muchos y oportunos textos de la Sagrada Escritura.

3. Propter quod diligenter de traditione divina et Apostolica observatione observandum est, et tenendum quod apud nos quoque, et fere per provincias universas tenetur, ut ad ordinationes rite celebrandas, ad eam plebem cui praepositus ordinatur, Episcopo ejusdem provinciae proximi quique convenient, et episcopus deligatur plebe praesente, quae singulorum vitam plenissime novit, et uniuscujusque actum de ejus conversatione prespexit. Quod et apud vos factum videmus in Sabini Collegae nostri ordinatione, ut de universae fraternitatis suffragio, et de Episcoporum qui in praesentia convenerant, quique de eo ad vos literas fecerant, iudicio, Episcopatus ei deferretur, et manus ei locum Basilidis imponeretur.

4. Nec rescindere ordinationem jure perfectam potest quod Basilides post crimina sua detecta et conscientiam etiam propria Confessione nudatam Romam pergens Stephanum collegam nostrum longe positum, et gestae rei ac tacitae veritatis ignarum fefellit, ut exambiret reponi se injuste in episcopatum de quo fuerat juste depositus. Hoc eo pertinet ut Basilidis non tam abolita sint quam cumulata delicta, ut ad superiora peccata ejus etiam fallatae et circumventionis crimen accesserit. Neque enim tam culpandus est ille cui negligenter obreptum est, quam hic execrandus qui fraudulenter obrepsit. Obreperc autem si hominibus Basilides potuit, deo non potest, cum scriptum sit: Deus non deridetur. Sed nec Marciali potest profuisse fallatia, quominus ipse quoque delictis gravibus involutus Episcopatum tenere non debeat, quando et Apostolus moneat et dicat: Episcopum oportet esse sine crimine quasi Dei dispensatorem.

3. Propter quod diligenter de traditione divina et Apostolica observatione observandum est: et tenendum quod apud nos duplex, et licet per provincias universas tenetur, ut ad ordinationes nec celebrandas, ad eam partem cui prepositus ordinatur, Episcopo eiusdem provincie proximi duplex conveniant, et episcopus delegatus plebe presente, quae magisterium vitam plebsim avertit et uniuscuiusque actum de eius conversione prospicit. Quod et apud vos factum videmus in Sabini Collegii nostri ordinatione, et de universis lateranensis subdiaconi et de Episcoporum qui in praesentis conventus duplex de eo ad vos licet fecerant, iudicio, Episcopatus et de-ferunt, et manus et locum Basilidis imponitur.

4. Nec recedens ordinationem iure perfectam potest quod Basilidis post crimina sua detecta et conscientiam etiam propter Conditione undam Romanam pergens Stephanum collegam nostrum longe postum, et gestas vel ad tacite veritatis ignorem scellit, ut examinetur non ad iniuste in episcopatum de quo fuerat iuste de-positus. Hoc eo pertinet ut Basilidis non tam abollis sit quam evulsata delicta, ut ad superiora peccata eius etiam fallacia et circumventionis crimen accesserit. Neque enim tam culpandus est ille cui negligenter obrepum est quam hic execranda qui fraudulenter obrepit. Obrepit autem si hominibus Basilidis potuit deo non potest, cum scriptum sit: Deus non deridetur. Sed nec Martialis potest profuisse fallacia, quoniam ipse duplex delictis gravibus involutus Episcopatum tenere non debet, quando et Apostolus moned et dicit Episcopum oportet esse sine crimine quasi Dei dispensationem.

5. Quapropter cum, sicut scripsistis, fratres dilectissimi, ut et Felix et Sabinus Collegae nostri, asseverant, utque alius Felix de Coesaraugusta fidei cultor atque defensor veritatis litteris suis significat, Basilides et Martialis nefando idololatriae libello contaminati sint Basilides adhuc insuper proeter libelli maculam cum infirmitate decumberet, in Deum blasphemaverit, et se blasphemasse confessus sit, et Episcopatum pro conscientiae suae vulnere sponte deponens, ad agendam poenitentiam conversus sit, Deum deprecans et satis gratulans, si sibi vel laico communicare contingeret: Martialis quoque praeter gentilium turpia et lutulenta convivia, et collegia diu frequentata, et filios in eodem collegio exterarum gentium more apud profana sepulcra depositos, et alienigenis consepultos, actis etiam publice habitis apud Procuratorem Ducenarium obtemperasse se idololatriae, et Christum negasse contestatus sit, cumque alia multa sint et gravia delicta, quibus Basilides et Martialis implicati tenentur, frustra tales Episcopatum sibi usurpare conantur; cum manifestum sit ejusmodi homines neque Ecclesiae Christi, neque Deo sacrificia offerre debere: maxime cum iam pridem nobiscum et cum omnibus omnino Episcopis in toto mundo constitutis etiam Cornellius collega noster, Sacerdos pacificus et justus, et martyrio quoque dignatione Domini honoratus decreverit, hujusmodi homines ad poenitentiam quidem agendam posse admitti, ab ordinatione autem cleri atque sacerdotali honore prohiberi.

6. Nec Vos moveat, fratres dilectissimi, si apud quosdam in novissimis temporibus aut lubrica fides nutat, aut Dei timor irreligiosus bacillat, ac pacifica concordia non perseveraat. Pronuntiata sunt hae futura in Soeculi

2. Quapropter cum seculi corrigenda, itaque dilectis
 stant et Felix et Sabina Collegae nostri, asseverant,
 inquit alius Felix de Constantiensi fidei cultor atque
 defensor veritatis licetis suis significat, Basilides et Mar-
 cellis nequendo idololatras helle contaminati sint Basili-
 des abbas insuper propter libelli maculam cum infirmitate
 fluctuaret, in Deum blasphemaverit et se blasphemasse
 confessus sit, et Episcopatum pro conscientia suae vul-
 nare sponte deponens, ad eandem poenitentiam conver-
 tus sit, Deum deprecans et satis gratulans, si sibi vel laico
 communicare contingeret: Marcellis duodecim praeter gra-
 tum turpis et iulenta convivis et collegis diu fre-
 quentata, et filios in eodem collegio exterarum gentium
 more apud profanos sepulchra deponens, et alienigenis con-
 spicuis, actis etiam publicis habitis apud Procuratorem
 Ducenarium optempnare se idololatras, et Christum
 negasse contestatus sit, compus alia multa sine et gravia
 delicta, quibus Basilides et Marcellis implicati teneantur,
 istius talis Episcopatum sibi usurpare conatur, cum
 manifestum sit ejusmodi homines neque Ecclesiae Chris-
 ti, neque Deo sacrificia offerre debere: maxime cum
 praesentem nobiscum et cum omnibus omnino Episcopis
 in toto mundo contentis etiam Constantiensis collegae nostri,
 Sacrosancti patris et iustae et maxime quod digni-
 tate Domini honoratus decesserit, injusmodi homines
 ad poenitentiam quidem eandem eandem posse admitti, ab ordi-
 natione autem cleri atque sacerdotum honore prohiberi.

Deo Vos roborat, fratres dilectissimi, et apud
 quosdam in nostram temporibus aut libris libris nunt,
 aut ubi timor religiose laetitia, ac pacifica concordia
 non perturbaret. Tranquilla sunt hic tempora in saeculi

fine, et Domini voce, ac Apostolorum contestatione praedictum est, deficiente iam mundo, atque appropinquante Antichristo, bona quoque deficere, mala vero et adversa proficere.

Non sic tamen, quamvis novissimis temporibus in Ecclesia Dei aut Evangelicus Vigor cecidit, aut christiana virtutis, aut fidei robur elanguit, ut non supersit portio sacerdotum, quae minime ad has rerum ruinas et fidei naufragia succumbat, sed fortis et stabilis honorem divinae Majestatis, et sacerdotalem dignitatem plena timoris observatione tueatur.

Meminimus et tenemus subcumbentibus licet cedentibus ceteris Matathiam legem Dei vindicasse fortiter: Heliam Judeis deficientibus atque á Religione divina recedentibus stetisse et certasse sublimiter: Daniele nec solitudine regionis alienae, nec persecutionis assidue infestatione deterritum, frequenter ac fortiter gloriosa edidisse Martyria: Tres item pueros nec annis, nec minis fractos contra ignes Babylonios fideliter obstitisse; et Victorem Regem in ipsa sua captivitate vicisse. Viderit vel praevaricatorum numerus, vel proditorum qui nunc in Ecclesia contra Ecclesiam surgere et fidem pariter ac veritatem labefactare coeperunt.

Permanet apud plurimos sincera mens, et religio integra, et non nisi Domino et Deo suo anima devota, et Christianam fidem aliena perfidia deprimit ad ruinam, sed magis excitat et exaltat ad gloriam, secundum quod beatus Apostolus Paulus hortatur et dicit: Quid enim si exciderunt á fide quidam eorum, nunquid infidelitas illorum fidem Dei evacuabit? Absit. Est enim Deus verax, omnis autem homo mendax. Si autem omnis homo mendax

hæc, ac Dominus vocat, ac Apostolorum conversatione
preceditur est, debentem iam mundo, atque proprio
quante Antichristo, bona quocumque desicere, mala vero
et adversa proficere.

Non sic tamen, quamvis novissimis temporibus in
Ecclesia Dei aut Evangelicus Vigor occidit, aut christi-
ane virtutis, aut fidei robur elanguit, ut non superat por-
no sacerdotum, quæ minime ad hæc terram ruinas et fidei
navis succumbat, sed fortis et stabilis honorem divi-
næ Majestatis, et sacerdotalem dignitatem plena timoris
observatione tueretur.

Meminimus et tenebris subcumbentibus licet cederet,
tibus ceteris Malthiam legem Dei vindicasse fortiter;
Hæliam Judæis delectantibus atque à Religione divina
recedentibus stricte et caritate sublimiter. Dantesem nec
solitudine regionis alienæ, nec persecutionis assiduas
infestatione detentum, frequenter ac fortiter gloriosè
edidisse Martyræ. Tunc item quæ nec annis, nec minis
factos contra ignes Babylonis fideliter operuisse; et
Victorem Regem in ipse sua captivitate vicisse. Vident
vel prævaricatorum numerus, vel proditorum qui nunc
in Ecclesia contra Ecclesiam surgere et fidei pariter ac
veritatem labescere conserunt.

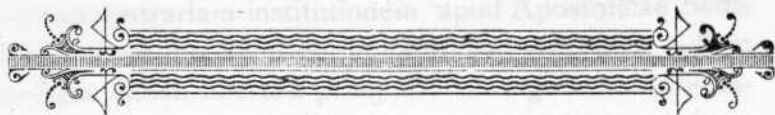
Permanet quod plurimum sinceræ mentis, et religio
intægræ, ac non nisi Domino et Deo suo animæ devota, et
Christianam fidem aliena peribilia deprimunt ad ruinam,
sed magis exultat et exultat ad gloriam secundum quod
beatus Apostolus Paulus portatur et dicit. Quis enim si
existunt à fidei quidam eorum, nunquam infidelitas libe-
rum fidei Dei evacuantur. Absit. Est enim Deus verax, ois-
nis autem homo mendax. Si autem omnia homo mendax

est, et solus Deus verax, quid aliud servi, et maxime Sacerdotes dei facere debemus, nisi ut humanos errores et mendacia relinquamus et praecepta Domini custodientes in Dei veritate maneamus?

7. Quare etsi aliqui de Collegis nostris existerunt, fratres dilectissimi, qui deificam disciplinam negligendam putant, et cum Basilide et Marciale temere communicant, conturbare fidem nostram res ista non debet, cum Spiritus Sanctus in Psalmis talibus comminetur dicens: «Tu autem odisti disciplinam et abjecisti sermones meos, retro. Si videbas furem, concurrebas ei, et cum adulteris portionem tuam ponebas» Consortes et participes ostendit eos alienorum delictorum fieri, qui fuerint delinquentibus copulati; sed et hoc idem Paulus Apostolus scripsit et dicit: «Susurratores, detractores, abhorrentes Deo, injuriosi, superbi, jactantes sui, adinventores malorum, qui cum justitiam Dei cognovissent, non intellexerunt, quoniam qui talia agunt, morte sunt digni, non tantum qui faciunt ea, sed et qui consentiunt eis qui haec agunt» quoniam qui talia, dicit, agunt, morte sunt digni.

Manifestat et comprobatur, morte dignos esse, et ad poenam venire, non tantum illos qui mala faciunt, sed etiam eos qui alia agentibus consentiunt: qui cum malis et peccatoribus, et poenitentiam non agentibus illicita communicatione miscentur, nocentium contactibus polluuntur et dum junguntur in culpa sic nec in poena separantur.

Propter quod integritatis et fidei vestrae religiosam sollicitudinem, fratres dilectissimi, et laudamus pariter et probamus, et quantum possumus adhortamur litteris nostris ne vos cum profanis et maculatis sacerdotibus communicatione sacrilega misceatis, sed integram et sinceram fidei vestrae firmitatem religioso timore servetis. Opto Vos, fratres charissimi, semper bene valere.»



APÉNDICE II

Bula de Alejandro III sobre la inmunidad de la Iglesia Legionense, (y otros derechos)

«Alexander Episcopus Servus Servorum Dei, venerabili fratri Joanni Legionensi Episcopo, ejusque sucesoribus canonice instituendis in perpetuum. Ad Sedem Apostolicam-quasi ad caput et matrem omnium in gravioribus negotiis recurrendum Ecclesiastica Sanxit auctoritas. Ipsa enim maternae Charitatis visceribus novit oppressis filiis subvenire, et sic sua defendere, ut curet aliis etiam competentia jura servare. Tuas igitur et Ecclesiae tuae preces, venerabilis in Christo frater Johannes Legionensis Episcopo, debita benignitate suscipimus, ut liberalitatis jus antiquorum iam temporum diuturnitate possessum, eidem Legionensi Ecclesiae conservemus. Ipsa quippe cum inter coeteras Hispaniae civitates clara locuplexque polluerit, nulli umquam legitur subjacuisse Metropoli. Hanc igitur ipsius ingenuitatem juxta petitionem tuam, ratam et integram, et ita stabilem permanere decreti presentis assertione censemus, ut siquam forte huic



APÉNDICE II

Bula de Alejandro III sobre la comunidad
de la Iglesia Legionense, (y otros decretos)

Alexander Episcopus Servus Servorum Dei, venerabili fratri Johanni Legionensi Episcopo, eiusque successoribus canonice institutis in perpetuum. Ad sedem Apostolicam quasi ad caput et matrem omnium in gratia virtutibus negotiis recurrendam Ecclesiarum sanctorumque ipsarum matris caritatis visceribus novis operibus suis subvenire, et sic sua delectare, ut eorum salutem etiam competeris fore servare. Tuus igitur et filius sine tunc procer, venerabilis in Christo pater Johannes Legionensis Episcopus debita benignitate suscipimus, ut libertatis vos antiquorum vestri temporum documentis possidetis, eidem Legionensi Ecclesie consueveris. Ipsarum quoque cum inter ceteras Hispanie civitates circa septemdecim pollicetur, nulli unquam fuerit subactas. Nos propterea hanc igitur ipsius ingenuitatem iuxta petitionem vestram, etiam et integram, et ita statim perennare debetis presentis auctoritate censimus, ut siquam forte hinc

libertati contrariam institutionem apud Apostolicae Sedis occupationes quaelibet potuit extorsisse subreptio, nullum per hanc eidem libertati praejudicium ingeratur. Libertatis enim bonum omnimoda Legum provisione munitum est, ut nullis pateat occasione pessundandum. Unde Nos praedecessorum nostrorum bonae memoriae Paschalis, et Adriani P. P. vestigiis inhaerentes, autoritate Apostolica statuimus, ut tu et tui deinceps succesores nulli umquam Metropolitano de beatis, nisi tantum Romano Pontifici subjacere, qui tibi in eadem Sede successerint, per manus Romani Pontificis tamquam Specialis Romanae Sedis suffraganei consecrentur.

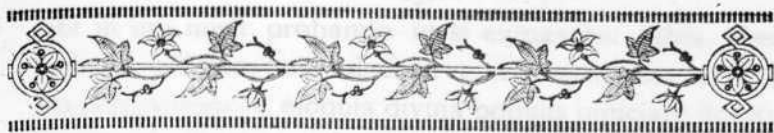
Propterea quascumque possessiones, quaecumque bona eadem Ecclesia in praesentiarum juste et canonice possidet aut in futurum concessione Pontificum, largitione Regum vel Principum, oblatione fidelium, seu aliis justis modis Deo propitio poterit adipisci, firma tibi tuisque succesoribus, et per vos eidem Ecclesiae illibata permaneant. In quibus haec propriis duximus exprimenda vocabulis. Intra fines Galletiae Archidiaconatum qui continet tria Castella, turres, dancus, Cancellata, Valcarcer, Navia. Quidquid juris habes in Ecclesiis ad Monasterium Sancti Facundi pertinentibus. Quidquid juris Legionensis Ecclesia habere dignoscitur in Ecclesia Santi Isidori, et in Ecclesiis ad ipsum pertinentibus. Intra Episcopatum Asturicensem Villa quae dicitur Canzanucos (hoy Canzanuecos) cum Ecclesiis suis. Intra Episcopatum Palentinum Villa quae dicitur Abarca cum Ecclesiis suis, et Ecclesias de Capella. Intra Episcopatum Ovetensem Villa quae dicitur Ovelgas cum Ecclesia. Ecclesiam Sancti Martini de Fonte de Febro, et Ecclesiam Sancti Jacobi.

Quidquid juris habes in Ecclesia Sancti Petri de Asloncia, in Ecclesia S. Michaelis de Escalada, et in Ecclesia Monasterii de Vega. Monasterium Sancti Claudi in propria haereditate Legionensis Ecclesiae fundatum. Castrum de Coronio cum omnibus pertinentiis suis. Villa quae vocatur Villa de Muzaref cum fodro ad eam pertinente. Ad hoc ea quae felicitis memoriae Adefonsus Illustris Hispaniarum Rex, et Berengaria uxor ejus cum filiis, et Sancia germana sua pro peccatorum suorum remissione Ecclesiae Legionensi devotionis intuitu obtulit, vel etiam recognovit, Nos ad instar Praedecessorum nostrorum felicitis recordationis P. P. Eugenii et Adriani tibi tuisque sucesoribus et per vos eidem Ecclesiae autoritate Apostolica confirmamus. Decimas videlicet ad Legionensem Episcopatum pertinentes in omnibus villis, quae intra ejusdem Episcopatus terminos continentur, et quae ad honorem Sancti Pelagii spectare noscuntur, et in fantagi honore fuerunt, proeterea villas in quibus Ecclesiae istae fundatae sunt, Ecclesiae scilicet S. Michaelis de Escalada, et S. Petri de Aslonza, et Ecclesia de Vega, et exceptis Monasteriis quae sunt in Legionensi Civitate, videlicet Ecclesia S. Salvatoris, quae est extra murum, et aliis infra murum existentibus, et villa de Fresno, quae est in Valle de Uncina, et Villa Sancti Gervasii. Census quoque, vel consuetudines quas Sedes Legionensis a praefatis recipere consuevit Ecclesiis, eidem Sedi ab ipsis more solito persolvuntur. Quae nimirum omnia vestris usibus in posterum profutura servantur, ut ea jure debeatis in posterum possidere, et nuntios proprios ad decimas recipiendas in villis singulis habeatis.

Decernimus ergo, ut nulli omnino hominum liceat praefatam Ecclesiam temere perturbare, aut ejus possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, aut aliquibus vexacionibus fatigare, sed omnia integra conserventur vestris, et aliorum pro quorum gubernatione et sustentatione concessa sunt, usibus omnibus profecta. Salva in omnibus Sedis Apostolicae autoritate. Si qua igitur in futurum Ecclesiastica, soecularisve persona hanc nostrae Constitutionis paginam sciens contra eam temere venire tentaverit, secundo, terciove commonita, si non satisfactione congrua emendaverit, potestatis, honorisque sui dignitate careat, reamque se divino iudicio existere de perpetrata iniquitate cognoscat, et á Sacratissimo Corpore et Sanguine Dei et Domini Redemptoris nostri Jesuchristi aliena fiat, atque in extremo examine districte ultioni subiaceat. Cunctis autem eidem loco justa servantibus sit pax Domini nostri Jesuchristi, cuatenus et hic fructum bonae actionis percipiant, et aput districtum Judicem praemia aeternae pacis inveniant. Amen. » Sigue el sello y termina: «Datum Turonis per manum Hermanm S. R. Ecclesiae Subdiaconi, et Notarii XVII. Kal. Junii Indict. XI. Incarnationis Dominicae Anno 1163. Pontificatus vero Domini Alexandri III. Anno IV.»

... et operibus bonis de virtutibus in virtute
mirabiliter ambulans, ut bonus negotiator Thesaurum
Domini ferebat in corde. Cum esset decem et Octo anno-
rum concupivisset eremum, cogitans seipm, si licuisset im-
plere predicationis officium ad docendum alios, an sol-
tariam vitam ducere potuisset. Et quia Vas electum
praedestinatus erat ad illuminationem multorum peccatorum,
et cui animus semper intentus erat Deo, sollicitus pro eis

Decernimus ergo, ut nulli omnino hominum liceat
 praesentem Ecclesiam temere perturbare, aut eius pos-
 sessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, aut ali-
 quibus vexationibus fatigare, sed omnia integra con-
 serventur vestris, et aliorum pro quorum gubernatione et
 sustentatione concernunt, valde omnibus provisum.
 Scitis in omnibus Sacris Apostolicis auctoritate. Si quis
 igitur in futurum Ecclesiasticam, saeculariave personam
 hanc nostrae Constitutionis paginam sciens contra eam
 temere venire tentaverit, secundo, tertiove communitus,
 non si non satisfactione congrua emendaverit, potestatis, ho-
 norisque sui dignitate careat; reusque se divino iudicio
 existere de perpetua iniquitate cognoscatur, et a Sacra-
 mento Corporis et Sanguinis Dei et Domini Redemptoris
 nostri Jesu Christi alienus fiat, atque in extremo examine
 districto ulioni subjaceat. Cunctis autem eisdem locis
 contra servandos sit pax Domini nostri Jesu Christi, qua-
 tenus et hic fructum bonae actionis percipiant, et apud
 districtum Iudicem praemia aeternae pacis inveniant.
 Amen. Signis et scillo y terminis: Datum Treviris per-
 manent Hermann S. R. Ecclesiae Subdiaconus, et No-
 tarus XVII. Kal. Junii Indict. XI. Incarnationis Dominicae
 Anno 1162. Pontificatus vero Domini Alexandri III.
 Anno IV.



APENDICE III

**Vida de San Froilán Patrono de la Diócesis,
escrita por Juan Diácono en un Códice gótico,
de que se hace referencia á las páginas 26 y siguientes
de este primer tomo.**

«Vita Sancti Froylani Episcopi Legionensis.

De Orthodoxo Viro Frojane Legionense Episcopo.

Fuit Vir Vitae Venerabile Frojanus Episcopus in Suburbium Lucense ortus cives galliciae ab infancia in sanctis disciplinis eruditus, timens Deum, et recedens á malo, cordis sui intima ad ethera extollens semper, ut Domino contemplare posset et humilia respiciebat saepe, ne per sanctitatis favorem ruinam pateretur in prompto. Plenus fide et operibus bonis de virtutibus in virtute mirabiliter ambulans, ut bonus negotiator Thesaurum Domini ferebat in corde. Cum esset decem et Octo annorum concupivit eremum, cogitans secum, si licuisset implere predicationis officium ad docendum alios, an solitariam vitam ducere potuisset. Et quia Vas electionis praedestinatus erat ad illuminationem multarum plebium, et cui animus semper intentus erat Deo, ardentis prunas

sibi in ore misit, probando ut si extuassent labia, predicationis, officium non adsumeret: si vero inlaeso ore et labia permansisset, eloquia divina populis nunciare licuisset praestante divina gratia, et beneficia pietatis in tantum apparuit inloesus, ut nec signum alicui incendium ignis sentiretur. Unde pro vaticinio examinans labia dicentis; Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum, purgatum terroe septuplum.

Hoec prima virtus in eum Dominus manifestare voluit, ut servus suus fretus iret ad praedicationis officium.

Non post multo tempore, dum iter ageret sol ad occasum veniens diem occidit, et tenebre noctis oppresit chaos. Cum ille pernoctasset in oratione, vidit intempesta nocte claritatem splendoris refulgente duas columbas vicissim coelo volantes, una flammeo colore, et alia niveo candore sibi propinquantes. Dum stupore perterritus eas ad se veniendo aspiceret, concite in ore ejus intraverunt. Una exurere eum coepit, altera demulcere animum sensit. Quis non credat tali visione Spiritu Sancto fuisse repletus?

Yam deinde quis poterit enarrare magnalia, quod ex ore ejus ad docendos populos emanabat. Tam dulcia, tan suavia, tamque praeclara verba, lingua humana disputare minime valebit. Quis fuit, qui ex ore ejus verbum salutis audivit, et statim mutata mente et habitu saeculare ad Dominum nom convertit? Cum enim illustraret urbes, et instanter proedicaret Verbum divinum in populis, anhelabat spiritum serper in Deum, relinquendo platea loca, adpetens per deserta et inaccessibilia, fugiendo favores et laudes hominum, per rupes et abdita

sibi in ore misit, probando ut si exisset labia, prodi-
catoris officium non admitteret in vero lapsu ore et la-
bia pertentisset, eloquiis divinis populis nunciare licuisset
prestante divina gratia, et benedictis pietatis in tantum
apparuit inlocans, ut nec signum aliquid incendium ignis
sentiretur. Unde pro vaticinio examinans labia dicitur:
Eloquia Domini, eloquiis casta, arguentis ignis examina-
tum, purgatum terrore septuaginta.

Hoc prima virtus in com Domini manifestare
voluit, ut servus suus fectus ierit abe predictionis effi-
cium.

Non post multo tempore, dum iter ageret sol ad
occasum veniens diem occidit, et tempus noctis oppressit
ebros. Cum ille pertentisset in oratione, vidit interposita
nocte claritatem splendorem resplendente duas columbas
virescens coelo volantes, una flammis colore, et alia niveo
candore sibi propinquantes. Dum stupore pertentus eas
ad se veniendum aspiceret, edocuit in ore ejus intraverunt.
Una exire eum coepit, alia demittere animam eor-
sive. Quis non credat tali visione spiritum sancto fuisse
repletus?

Yam deinde quis poterit narrare magnalia quod
ex ore ejus ad docendos populos emanabat. Tam dulcia,
tam suavia, tamque preclara verba, lingua humana
disputare minime valebit. Quis tunc, qui ex ore ejus
verbum salutis audivit, et statim mensa mente et habitu
saeculare ad Dominum non convertit? Cum enim lit-
traret urbes, et instanter predicaret Verbum divinum
in populis, angelabat spiritum sanctum in Dama, respicien-
do plures loca, adhibens per desertis et inaccessibilibus,
fugiendo favores et laudes hominum, per rupes et abditas

Collium impiger ambulans, ut ubi inveniret locum, quod solitariam et quietam valenter duceret Vitam semotus ab strepitu saeculari, habens secum Collegan Sanctum Atilanem Sacerdotem, cum quo Verbum divinum meditabat frequenter. Pervenit ad Calcem montis eremi propiciens, et cuncta peragrans ad alium montem, cui vocabulo est curcurrini, construxit ibi cum Collegam suum cellulam ad habitandum. Et quia Civitas in monte posita latere non valet, rumor ejus peragravit omnem Provinciam. Fit concursus populorum utriusque sexus ad audiendum Verbum divinum promiscuo populo, magnati, Pontifices (Episcopi) clerus, et omnis coetus tam viri quam mulieres, timentes Deum. Postquam illuminavit eos lumine vero, plurimum coactus ab universo coetu credentium Domino, ut vellet descendere ad plateam civitatis Oppido Veseo, et ibi divino adjutus auxilio, aedificaret coenobio, ubi tanta multitudine exterioribus alimentis alere possit, ut spiritualibus dapis reficeret quotidie confessorum turmas.

Divina procurante gratia aedificavit caenobium, collocabitque tercencies continentium choros, quos divina gratia ad laudem sui nonis congregavit, et virtutes multas per eas ostendit. Cum ejus fama totam peragraret Hispaniam, pervenit quam tarde ad aures Principis Adefonsi, qui Regnum Gothorum regebat in Oveto Asturicensem Provinciam mittens nuntios, arcesire eum ad se praecepit. Quod viso tantae Sanctitatis decore ornatus, stupefactus admirans in eum divina gratia et plenum Spiritu Sancto, dedit laudem Deo, quo talem elegisset famulum... ad regendas animas credentes in se. Locupletiore eum fecit, et honorem magnum ditavit, potestatem illi concessam,

ut in omnem suo regno visendi loca apta et amena construeret Caenobia ad Congregandas populorum turmas sub Regula Sanctae disciplinae constitutas. Edificavit Toborene Caenobium, ubi congregavit utrarumque sexuum centies seni animas Domino servientium. Tunc deinde prospiciens loco ubi alterum aedificaret, Caenobium, invenit amaenum et altum locum erga flumen Stotolao discurrente. Construxit ibidem Caenobium (1) ubi congregavit ducentos fere Monachos sub regulari normai constitutos.

Cumque rex tanta vidisset in eum crescere gratia sanctitatis, clamor populi adtollitur permultis diebus Frojanem abbatem dignum esse Episcopum in Legione civitatem nostram. Rex, ut audivit, gavisus est valde, quia multis temporibus elavoraverat cum eo, ut sacerdotalem susciperet officium, et nullo modo convincere eum poterat.

Constrictus atque catenatus procatioribus verbis insultans Regem, et filios se habere incusabat, et falsum Monachum se esse asserebat. Tandem invitus ordinatus est in Legione Sede et Collegam suum Atilanem in Zamorensem Catedram, diem Sanctum Pentecostem paritem ambo consecrati sunt, honorem suscipientes sacerdotalem. Duae vero lucernae super candelabro impositae claritate lucis aeternae illuminaverunt Hispaniae littus, praedicantes verbum divinum.

Tunc deinde amplius crevit Sanctitas eorum, et duplicem gratiam invenerunt ad docendos utrarumque ordines Monachorum, clericorum et laicorum.

(1) Lect Legion, addidit nomine Morerola.

ut in omnem suo regno visendi loca apta et amena
 consistere Caspibus ad Congregandas populosam tur-
 mas sub Regibus Sanctae disciplinae constantibus. Rite-
 rit Tobere Caspibus ubi congregavit utrumque
 regnum ecclesiae sancti animas Domino servitium. Tunc
 deinde propiciens loco ubi iterum sedisset Casp-
 bus, invenit amaram et aliam locum erga flumen Sto-
 solo discursit. Constituit ibidem Caspibus (1) ubi
 congregavit decantos loco Monachos sub regibus normi
 constitutos.

Cumque rex tanta vidisset in eum crescere gratia
 sanctitatis, clamor populi adolevit per multos dies
 Frojanem abbatem dignum esse Episcopum in Regione
 civitatem nostram. Rex ut audiret. Ravus est valde,
 quia multis temporibus elevarerat cum eo, ut sacerdo-
 talem auspicer officium, et nullo modo convincere eum
 poterat.

Constitutus atque catenatus praetoribus verbis
 insulans Regem, et filios se habere inuendat, et lalum
 Monachum se esse asserbat. Tandem iustus ordinator
 est in Regione Sede et Collegium suum Altissim in Za-
 mensem Castellam, diem Sanctum Praetorem par-
 tem ambo consecrati sunt, honorem suscipientes sacro-
 dotalem. Dux vero hactenus super condidit impo-
 sitae charitate lucis sterna illustraverat Hispaniae
 litus, praedicantes verbum divinum.

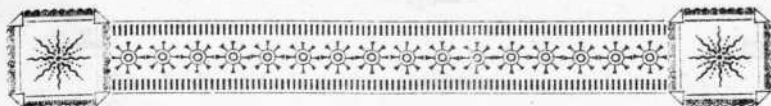
Tunc deinde amplius crevit sanctitas eorum, et
 duplicem gratiam invenit ad docendum utrumque
 ordinem Monachorum, Clericorum et laicorum.

(1) Lat. Regio, adhibenturque florentis.

Hic vir Dei plenus Spiritu Sancto presagiare caepit futura in illa Regione adveniente morbo, clade, pestilentia, et fame, etiam Regi Adefonso sive clero universo, atque omni populo unicuique futura vaticinabatur prophetico more, et iam omnes illum compertum habebant veridica praenunciare. Cum iam tempus resolutionis suae advenire sensisset, convocatis omnibus discipulis, sive coetu Monachorum vel clericorum in unum, docuit eos servare divina praecepta, et exemplum suae disciplinae diutius custodire mandavit, designans diem et horam qua iturus esset ante Deum. Ordinavit singulos stare in ordine et gratia in qua unusquisque vocatus erat.

Clamor plangentium atollitur, et voces lacrimarum eminus sonant, civitas omnis murmure repleta, ululatu et fletu inundabatur, per vicos et plateas voces plangentium sonant: fit concursus populorum Dantium voces ad caelum atque dicentium ita: cur relinquis nos, Pater, deserens tibi commendatum gregem.

Vadit nuntius per diversas partes, concite omnes concurrunt, plangunt amare flentes, nullam consolationem apud se invenientes. Omnes illum amabant, omnes illum diligebant, atque omnes illum videre semper cupiebant. Resoluta Sancta illa anima corporis Theca pariter cum choris Angelicis caelos penetravit. Recondunt ex more Sanctum Corpusculum Episcopi, dignissimae sepulturae in monumento precioso Adefonso Regi constituto in Legionensi Sede: Vixit annos septaginta tribus, quinque ex Episcopale gessit officium: Obiit Era DCCCCXXXIII. (Año 905 de J. C.)



ÍNDICE DEL TOMO I

Número de los Prelados		Páginas
	Autorización del Diocesano.....	v
	Prólogo y Dedicatoria.....	vii
	Introducción á la Obra.....	ix
	Antigüedad de la Sede Legionense.....	x
	Privilegio de exención de la misma Sede.....	xiii
	Sobre si León y Astorga fueron una sola Sede.....	xvi
1	Capítulo I.—Basíides primer Obispo de León.....	1
2	Savino.....	5
3	Decencio.....	6
4	Adaulfo.....	8
	Capítulo II.— Observaciones sobre este Prelado.....	11
5	Capítulo III.— Suintila.....	14
6	Quintila.....	15
7	Cixila I.....	17
8	Frunimio I.....	19
9	Pelagio I el Santo.....	20
10	Mauro.....	22
11	Vincencio.....	24
12	Capítulo IV.— Froilán I el Santo.....	26
	Observaciones sobre la época de San Froilán.....	35
	Sepulcro de San Froilán.....	41
	Traslaciones de las Reliquias de San Froilán.....	42
13	Capítulo V.— Sisnando.....	50
14	Cixila II.....	51
15	Frunimio II.....	58
	Triste suceso de Frunimio y sus dos hermanos.....	64
	Engrandecimiento de León y construcción de su primera Catedral por Ordoño II.....	68

	Sitio donde estuvo la primera Catedral.....	72
16	Oveco.....	74
17	Capítulo VI.—D. Gonzalo.....	85
18	D. Velasco.....	96
	Embajada de D. Velasco á Córdoba por el Rey D. Sancho para traer las Reliquias del niño mártir San Pelagio.....	99
	Envenenamiento del Rey D. Sancho por el taimado Conde Don Gonzalo.....	100
19	Capítulo VII.—D. Rodrigo I.....	102
20	Sisnando II.....	103
21	Fortis.....	112
22	Capítulo VIII.—Savarigo.....	114
23	Froilán II.....	118
	Reflexiones sobre la distinción de los dos Froilanes I y II.....	123
	Reseña de los sucesos ocurridos con motivo de la invasión de Almanzor y su hijo Abdemelich en los años 995 al 999.....	124
24	Capítulo IX.—D. Nuño.....	134
25	Servando.....	146
26	El Santo Obispo Cipriano.....	154
	Aparición de San Isidoro al Santo Obispo Cipriano en 1085 y milagrosa libertad de Toledo.....	159
27	Capítulo X.—San Alvito.....	163
	Embajada de este Obispo Alvito á Sevilla, aparición allí de San Isidoro, y demás que honran á Alvito.....	165
	Muerte de San Alvito en Sevilla y traslación de su cuerpo y de las Reliquias de San Isidoro á León.....	171
	Sepulcro de San Alvito honrado por San Isidoro.....	173
28	Gimeno.....	173
29	Pelayo II.....	176
30	Capítulo XI.—Arias Vimaraz.....	187
31	D. Sebastián.....	188
32	D. Pedro I.....	189
	Fundación del Santo Hospital y reedificación de la Iglesia de San Marcelo.....	195
	Gran celo con que este Prelado defendió la exención de la Sede Legionense.....	199
	Heróico valor de este Prelado en reñido encuentro con los moros..	201
33	D. Diego.....	204
	Concilio de Carrión en 4 de Febrero de 1130 en que tuvo lugar la misteriosa deposición de este Prelado y otros sin causa conocida..	216
34	D. Arias II.....	220

35	D. Pedro II Anaya	224
36	D. Juan I Alvertino	225
	Relación de la prodigiosa aparición de San Isidoro al Emperador D. Alonso VII en el cerco de Baeza en Septiembre de 1147, y narración de la traslación de los Monjes de Carbajal á San Isí- doro de León, y de las Monjas al de Carbajal	229
	Descripción ó reseña del pendón que se conserva en San Isidoro de León, en memoria de la aparición del Santo al Emperador en el cerco de Baeza	232

APÉNDICES

1.º	Apéndice de la Carta de San Cipriano	240
2.º	Bula de Alejandro III sobre la inmunidad de la Iglesia Legionense.	245
3.º	Apéndice sobre la vida del glorioso San Froilán Patrono de la Diócesis Legionense	249

Índice

122
123
124
125
126
127
128

A PÉNDICES

129
130
131
132



I

LOCAL

5938